

APUNTES DE
ÉTICA II

Clase 1

La vida según
la virtud

¿Por qué es importante la vida virtuosa?

Semestre de verano 2026

Prof. Martín Montoya Camacho

ÉTICA II

Clase 1. La vida según la virtud

¿Por qué es importante la vida virtuosa?

1. De la acción a la vida

En Ética I hemos estudiado algunos elementos fundamentales de la **acción humana**: actuamos por fines; elegimos algo porque se nos presenta bajo alguna razón de bien; podemos distinguir el objeto de una acción de la intención con la que actuamos; y nuestras decisiones pueden ser juzgadas moralmente.

También hemos visto que no todo aquello que se nos presenta como bueno lo es realmente. Podemos equivocarnos acerca del bien y elegir algo que solo aparentemente nos conviene.

Ética II parte de estos conocimientos, pero introduce una nueva pregunta. Ya no nos interesa únicamente:

¿Qué debo hacer?

Queremos preguntarnos también:

¿Qué hacen mis acciones conmigo mismo?

Cuando actuamos no solamente producimos efectos en el mundo. Nuestras elecciones dejan una huella en nosotros. La repetición de determinados actos genera disposiciones y hábitos que van configurando nuestro carácter. Y nuestro carácter influye, a su vez, en nuestra manera de percibir, desear y elegir.

Podemos expresar inicialmente este proceso así:

acción → hábito → carácter → vida

La ética no puede limitarse, por tanto, a identificar acciones correctas o incorrectas. Necesita preguntarse también **qué tipo de persona estamos llegando a ser mediante nuestras elecciones**.

En Ética I apareció ya una pregunta que ahora adquiere una importancia especial:

¿Por qué el virtuoso es una persona más libre?

Para responderla necesitamos comprender qué es la virtud. Pero esto exige plantear antes una cuestión más fundamental:

¿Qué significa vivir bien?

2. La felicidad: una vida lograda

Todos deseamos ser felices. Resulta mucho más difícil determinar en qué consiste esa felicidad.

Podríamos identificarla inicialmente con una experiencia subjetiva: ser feliz sería sentirse satisfecho, experimentar placer o conseguir aquello que deseamos.

Pero podemos desear intensamente algo y descubrir después que no era bueno para nosotros. También podemos conseguir aquello que queríamos y comprobar que su posesión no nos hace felices.

Tenemos que recuperar, por tanto, una distinción fundamental:

bien aparente / bien real

Siempre elegimos bajo alguna razón de bien, pero eso no garantiza que aquello que elegimos contribuya realmente a nuestro bien.

Aristóteles formula la cuestión desde otra perspectiva. Si nuestras acciones buscan bienes, podemos preguntarnos si existe algún bien que sea querido por sí mismo y no solamente en función de otra cosa. En el libro I de la *Ética a Nicómaco* propone que la felicidad posee precisamente este carácter: la buscamos por sí misma y no como instrumento para conseguir otro bien.

Texto de referencia

Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, I, 7, 1097a30–1097b5, «La felicidad, lo más perfecto».

Esto permite comprender por qué la felicidad no puede reducirse a un momento particular de satisfacción. Cuando afirmamos que alguien ha vivido felizmente estamos diciendo algo acerca de **su vida considerada como un todo**.

Robert Spaemann ayuda a reconocer esta diferencia mediante un experimento mental.

Imaginemos a una persona conectada a una máquina capaz de producir de manera indefinida un estado de euforia y bienestar. Esa persona experimentaría subjetivamente felicidad, pero las cosas que parecerían estar sucediéndole no estarían ocurriendo realmente.

La pregunta de Spaemann es sencilla: **¿aceptaríamos nosotros conectarnos a esa máquina?**

Nuestra resistencia revela algo importante. No queremos solamente sentir que somos queridos: queremos ser realmente queridos. No queremos experimentar la sensación de haber realizado algo valioso: queremos haberlo realizado verdaderamente.

Texto de referencia

Robert Spaemann, *Ética: cuestiones fundamentales*, «Experimento mental sobre la felicidad».

Una vida lograda no puede identificarse, por tanto, con una sucesión de experiencias agradables. La pregunta por la felicidad conduce a la pregunta por **los bienes que hacen verdaderamente buena una vida humana**.

3. Virtud y vida buena

Aquí aparece la **virtud**.

Conviene evitar desde el principio un posible malentendido. La virtud no es simplemente un instrumento que utilizamos para obtener posteriormente otra cosa llamada felicidad.

Desde una perspectiva aristotélica, **vivir y actuar virtuosamente pertenece a la propia vida lograda**.

Ser justo, cultivar una verdadera amistad, amar la verdad o actuar con valentía no son simplemente medios para obtener después la felicidad. Son modos de realizar bienes que forman parte de una vida humana buena.

Por eso la pregunta:

¿qué tengo que hacer para vivir bien?

conduce inevitablemente a otra:

¿cómo necesito llegar a ser para poder vivir bien?

La virtud tiene que ver precisamente con esta transformación de la persona.

Mediante nuestras elecciones adquirimos disposiciones relativamente estables. Algunas facilitan que actuemos bien; otras hacen cada vez más difícil hacerlo. Lo que hacemos hoy influye en nuestra manera de percibir y elegir mañana.

La vida moral posee, por tanto, una dimensión temporal. El carácter no se construye normalmente mediante una única gran decisión, sino a través de muchas elecciones que van configurando nuestra manera habitual de relacionarnos con los bienes.

4. Razón, deseo y afectividad

Podríamos imaginar que la persona virtuosa es aquella que posee deseos desordenados pero consigue controlarlos continuamente mediante un enorme esfuerzo de voluntad.

La vida moral aparecería entonces como un conflicto permanente entre:

razón / deseo

Sin embargo, la concepción clásica de la virtud es más profunda.

Las pasiones, emociones y deseos no son por sí mismos obstáculos para la vida buena. Forman parte de nuestra manera humana de relacionarnos con los bienes. Podemos alegrarnos ante algo bueno, indignarnos ante una injusticia, temer un peligro real o entristecernos ante la pérdida de alguien amado.

La cuestión moral no consiste en **tener o no tener afectos**, sino en cómo se encuentran ordenados respecto del bien.

La virtud implica una progresiva integración de **razón y deseo**: aprender a alegrarse, entristecerse, desear y rechazar de acuerdo con aquello que verdaderamente es bueno.

Por eso no es lo mismo:

- desear algo malo y elegirlo;
- saber que algo es malo y, aun así, acabar realizándolo;
- desear algo malo pero conseguir actuar correctamente;
- haber adquirido una disposición por la que el bien mismo se convierte progresivamente en objeto de nuestros deseos.

Esta última situación nos aproxima propiamente a la virtud.

La formación moral requiere, por tanto, algo más que conocer normas. Requiere también una **educación de los afectos**.

La persona virtuosa no solamente sabe qué debe hacer: va aprendiendo también a **querer adecuadamente el bien**.

5. Agamenón: la elección en circunstancias difíciles

La vida moral no se desarrolla en condiciones ideales. Con frecuencia tenemos que actuar dentro de circunstancias que no hemos elegido y en las que comparecen diferentes bienes, responsabilidades y vínculos.

La tragedia de **Agamenón e Ifigenia**, narrada en *Ifigenia en Áulide* de Eurípides, permite plantear este problema.

La expedición griega no puede continuar hacia Troya. Agamenón se encuentra ante la exigencia de sacrificar a su propia hija, Ifigenia, para que la flota pueda zarpar.

El interés filosófico del caso no consiste únicamente en preguntarnos qué debería hacer. Conviene examinar también:

- ¿Qué bienes reconoce Agamenón?
- ¿Qué obligaciones entran en juego?
- ¿Cómo influyen sus responsabilidades familiares y políticas?
- ¿Hasta qué punto las circunstancias condicionan su decisión?
- ¿Es simplemente una víctima de esas circunstancias?
- ¿Qué revela su elección acerca de su carácter?

Agamenón nos muestra que **no elegimos todas las circunstancias en las que tendremos que actuar**. Sin embargo, incluso dentro de circunstancias difíciles, nuestras elecciones continúan expresando de algún modo quiénes somos.

Las circunstancias importan moralmente, pero no eliminan sin más la pregunta por la elección, la responsabilidad y el carácter.

Obra de referencia

Eurípides, *Ifigenia en Áulide*.

6. Edipo: una vida como un todo

Con **Edipo** damos un paso diferente.

Ahora la pregunta no se refiere solamente a cómo elegir en circunstancias difíciles, sino a cómo podemos comprender el significado de una acción dentro del conjunto de una vida.

En *Edipo rey*, Sófocles presenta a un gobernante que trata de descubrir la causa de la desgracia que afecta a Tebas. La investigación conduce progresivamente a Edipo hacia el descubrimiento de su propia identidad y del verdadero significado de algunas de las acciones que había realizado sin conocer todas sus circunstancias.

Edipo actúa, decide, busca la verdad e intenta evitar un destino terrible. Sin embargo, solo progresivamente descubre quién es y cómo deben interpretarse sus propias acciones.

Su historia nos obliga a preguntarnos:

¿Cuándo podemos decir que comprendemos verdaderamente una vida?

Una acción aislada forma parte de una historia más amplia. Lo que hacemos hoy guarda relación con decisiones anteriores, compromisos, relaciones, proyectos y bienes que tratamos de realizar.

Nuestra vida posee, en este sentido, una **estructura narrativa**.

Sin embargo, que nuestra vida tenga una estructura narrativa no significa que seamos sus autores absolutos.

Podemos expresarlo así:

somos agentes de nuestra vida, pero no somos sus autores absolutos.

No elegimos dónde nacemos, quiénes son nuestros padres ni muchas de las circunstancias y acontecimientos que posteriormente nos afectan. Tampoco controlamos completamente las consecuencias de nuestras acciones o las decisiones de quienes nos rodean.

Y, sin embargo, somos nosotros quienes tenemos que actuar dentro de esa historia.

Una vida humana se encuentra así atravesada por diversos elementos:

bienes – elecciones – carácter – relaciones – circunstancias – fortuna

El final de *Edipo rey* recuerda precisamente la fragilidad de cualquier juicio apresurado sobre la felicidad de una persona: incluso quien parece próspero puede encontrarse expuesto a acontecimientos que alteren radicalmente el curso de su vida.

Texto de referencia

Sófocles, *Edipo rey*. Puede utilizarse la sinopsis disponible en *ethics.live*.

La felicidad debe comprenderse teniendo presente esa totalidad.

Por eso una vida lograda no consiste simplemente en acumular acciones correctas. Exige alcanzar cierta **unidad de vida** en la búsqueda y realización de bienes verdaderos, dentro de unas circunstancias que nunca dominamos por completo.

7. Tradición: recibimos antes de elegir

Si nuestra vida posee una estructura narrativa, debemos reconocer también que ninguna historia comienza desde cero.

Antes de decidir qué queremos hacer con nuestra vida hemos recibido un nombre, una lengua, relaciones familiares, costumbres, ejemplos, relatos, prácticas e instituciones. También hemos recibido determinadas maneras iniciales de comprender qué cosas son valiosas.

Podemos llamar, en un sentido amplio, **tradición** a esta realidad recibida.

La tradición no significa aceptar acríticamente todo lo heredado. Podemos descubrir errores e injusticias en aquello que hemos recibido y someterlo a examen crítico.

Pero tampoco comenzamos nuestra vida moral desde una posición completamente neutral.

Aprendemos inicialmente qué significa confiar, prometer, agradecer, perdonar, ser justos o cuidar a alguien mediante nuestra participación en relaciones y prácticas concretas.

Podemos expresarlo mediante una fórmula sencilla:

recibimos antes de elegir.

La autonomía moral no consiste, por tanto, en inventar desde cero nuestros bienes y valores, sino también en aprender a apropiarnos críticamente de aquello que hemos recibido.

8. ¿Cómo aprendemos a querer lo bueno?

Esto nos conduce a una dificultad.

Si para actuar bien necesito ser virtuoso, pero para adquirir la virtud necesito realizar acciones buenas, parece que nos encontramos ante un círculo:

para actuar bien necesito virtud / para adquirir virtud necesito actuar bien

Esta aparente paradoja aparece expresamente en el programa de la asignatura.

Hay una dimensión **práctica**: adquirimos virtud realizando acciones buenas, pero para realizar correctamente esas acciones necesitamos ya alguna orientación hacia el bien.

Y existe también una dimensión **cognoscitiva**: la virtud requiere conocer lo bueno, pero la familiaridad con lo bueno que permite reconocerlo mejor se adquiere precisamente mediante una vida progresivamente virtuosa.

¿Cómo comienza entonces la vida moral?

Aquí aparece la importancia de la **educación**.

Antes de comprender plenamente por qué algo es bueno podemos comenzar a familiarizarnos con ese bien mediante el ejemplo, las relaciones y las prácticas en las que participamos.

Aprendemos a dar las gracias antes de ser capaces de explicar filosóficamente la gratitud. Aprendemos a compartir antes de poder definir la justicia. Aprendemos a cumplir una promesa antes de comprender completamente el significado de la fidelidad.

Mediante estas experiencias determinados bienes comienzan a resultarnos **familiares**.

Por eso la educación moral no consiste únicamente en transmitir información acerca de lo permitido y lo prohibido. Supone aprender a **reconocer, apreciar y desear bienes**.

La persona virtuosa no solamente **conoce** el bien.

Aprende también a **amarlo**.

9. Narrativas sociales y *La teoría sueca del amor*

Si aprendemos a reconocer los bienes dentro de relaciones, prácticas y tradiciones, podemos dar un paso más.

Las sociedades también transmiten determinadas **narrativas acerca de lo que significa vivir bien**.

El documental *La teoría sueca del amor*, de Erik Gandini, permite analizar una de ellas: el ideal de la **independencia**.

El documental examina críticamente un modelo social que ha conseguido elevados niveles de bienestar material, seguridad y autonomía individual, pero se pregunta por las consecuencias que puede tener un ideal en el que las personas necesiten cada vez menos unas de otras. La cuestión planteada no es si el bienestar o la autonomía son males, sino qué sucede cuando la eliminación de la dependencia se convierte en uno de los criterios fundamentales de una vida lograda.

La independencia contiene un bien real. Ser adulto supone adquirir autonomía, poder tomar decisiones propias y no encontrarse sometido arbitrariamente a la voluntad de otras personas.

Pero un bien puede deformarse cuando se absolutiza.

¿Qué sucede si comenzamos a pensar que una vida será tanto mejor cuanto menos necesitemos a los demás?

La independencia puede dejar entonces de significar autonomía responsable para convertirse en:

independencia = no necesitar a nadie

Y esto obliga a plantear una pregunta:

¿Es posible una vida humana completamente independiente?

Nacemos dependiendo radicalmente de otros. Aprendemos a hablar, relacionarnos y comprender el mundo gracias a otras personas. Algunos de los bienes más importantes de nuestra vida —la amistad, la familia, el amor, la educación— solo existen dentro de relaciones que generan vínculos y responsabilidades recíprocas.

La cuestión que debemos plantearnos es, entonces, si toda dependencia constituye necesariamente una limitación de nuestra libertad.

Material de referencia

Erik Gandini, *The Swedish Theory of Love (La teoría sueca del amor)*, 2015. Material y versión utilizada en la asignatura disponibles en *ethics.live*.

10. Dependencia y vulnerabilidad: una pregunta abierta

Llegamos así a una cuestión que permanecerá abierta durante el curso.

Los seres humanos podemos ser afectados por acontecimientos que no controlamos y por las acciones, necesidades y sufrimientos de otras personas. Somos seres corporales, temporales y relacionales.

Podemos llamar **vulnerabilidad** a esta posibilidad de ser afectados.

Pero todavía no debemos precipitarnos en las conclusiones.

La dependencia puede adoptar formas que lesionan o incluso destruyen la libertad. Existen dependencias injustas, relaciones de dominación y situaciones de las que una persona necesita liberarse.

Pero también existen vínculos y dependencias sin los cuales determinados bienes humanos parecen difíciles de comprender.

Por eso podemos terminar esta primera clase dejando abiertas dos preguntas:

¿Puede una vida lograda consistir en no necesitar nunca a nadie?

¿Qué relación puede existir entre nuestra vulnerabilidad y la necesidad de adquirir virtudes?

Estas preguntas permanecerán abiertas durante nuestro recorrido.

Síntesis

acción → hábito → carácter → vida

Nuestras acciones no solamente producen resultados: van configurando a quien actúa.

bien aparente → bien real → felicidad

No basta con conseguir aquello que deseamos. La ética pregunta por los bienes que permiten considerar lograda una vida humana en su conjunto.

razón + deseo → virtud

La vida virtuosa no consiste en eliminar la afectividad, sino en aprender a reconocer, desear y realizar adecuadamente el bien.

elección → historia → narrativa

Agamenón nos obliga a pensar la elección dentro de circunstancias difíciles. Edipo amplía la perspectiva y nos obliga a contemplar la vida como un todo.

narrativa → tradición → educación

Nuestra historia no comienza desde cero. Recibimos prácticas, relaciones y modos de reconocer los bienes dentro de los cuales comienza nuestra educación moral.

independencia → dependencia → vulnerabilidad

La teoría sueca del amor permite preguntarnos si una vida buena puede definirse mediante la eliminación de toda dependencia.

Textos y materiales de la clase

Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, I, 7, 1097a30–1097b5.

Texto: «La felicidad, lo más perfecto».

Spaemann, Robert, *Ética: cuestiones fundamentales*, EUNSA.

Texto: «Experimento mental sobre la felicidad».

Eurípides, *Ifigenia en Áulide*.

Caso de estudio: Agamenón e Ifigenia.

Sófocles, *Edipo rey*.

Caso de estudio sobre fortuna, narración y unidad de la vida.

Gandini, Erik, *The Swedish Theory of Love (La teoría sueca del amor)*, 2015.

Material audiovisual para la discusión sobre independencia, dependencia y narrativas sociales del bien.

Los textos, sinopsis y materiales correspondientes se encuentran enlazados en la página de la asignatura de *ethics.live*.

Preguntas para el estudio y la discusión

1. ¿Qué diferencia existe entre preguntarnos **qué debo hacer** y preguntarnos **qué tipo de persona debo llegar a ser**?
2. ¿Por qué aquello que se nos presenta como bueno puede no ser realmente bueno?
3. ¿Por qué Aristóteles considera que la felicidad posee un carácter especialmente «perfecto» o completo?
4. ¿Qué pretende mostrar el experimento mental de Spaemann?
5. ¿Por qué la virtud no puede entenderse simplemente como un medio externo para alcanzar la felicidad?
6. ¿Qué relación existe entre **acción, hábito y carácter**?
7. ¿Por qué la vida virtuosa no puede reducirse al autocontrol?
8. ¿Qué nos permite descubrir Agamenón acerca de la relación entre circunstancias, elección y carácter?
9. ¿Por qué Edipo obliga a introducir la idea de **narrativa de la vida**?
10. ¿Qué significa afirmar que **somos agentes de nuestra vida, pero no sus autores absolutos**?
11. ¿Por qué podemos decir que **recibimos antes de elegir**? ¿Es esto incompatible con la autonomía?

12. ¿Cómo puede resolverse la aparente circularidad entre realizar acciones buenas y adquirir la virtud?
13. ¿Qué papel desempeñan el ejemplo, las relaciones y las prácticas en nuestra familiaridad con el bien?
14. ¿Por qué la independencia puede ser un bien y, al mismo tiempo, convertirse en un ideal problemático?
15. ¿Toda dependencia disminuye nuestra libertad?
16. ¿Qué relación podría existir entre **vulnerabilidad, virtud y vida lograda**?

El paso siguiente

Comenzamos retomando una pregunta que ya había aparecido en Ética I:

¿Por qué el virtuoso es una persona más libre?

Ahora podemos formular con mayor precisión el problema.

Si nuestras acciones configuran nuestros hábitos y nuestro carácter; si vivir bien requiere aprender a reconocer bienes verdaderos; y si la vida moral implica educar no solamente nuestras decisiones, sino también nuestros deseos y afectos, necesitamos preguntarnos:

¿qué transformación debe producirse en nosotros para que seamos capaces de reconocer, desear y elegir de manera estable aquello que verdaderamente es bueno?

Para responder necesitamos estudiar con precisión **qué es una virtud, cómo se adquiere y de qué manera transforma nuestra libertad.**

Ese será nuestro siguiente paso.

MMC



ETHICS.LIVE

VIDA PENSAMIENTO ACCIÓN